

cajón de sastre

55 millones de años de historia del Ártico revelados por primera vez gracias a los resultados de la misión internacional Arctic Coring Expedition, llevada a cabo en agosto de 2004. En la revista *Nature* del 1 de junio se puede leer que hace 55 millones de años reinaba en el Polo Norte una temperatura de 23 grados Celsius. Hace 45 millones de años aparecieron los primeros hielos en el polo, pero fue alrededor de hace 15 millones de años que se estabilizó la situación de la primera mitad del siglo xx. Esta cronología coincide con la del Polo Sur, de modo que se puede hablar de una “simetría bipolar”.



El 1 de diciembre de 1793, Danton declara en la Convención Revolucionaria: “Todos participamos de la conjura contra las carpas y preferimos el reino de los borregos.” ¿Qué significa tan misteriosa declaración? Dos días después, la Convención votó un decreto que ordenaba secar todas las lagunas de la República en un plazo de dos meses (decreto del 14 de Frimario, año II de la República). Para esa fecha existían 14 mil 275 lagunas, embalses, estanques y charcas. Un viejo, largo y razonable debate entre los partidarios de la piscicultura y de la agroganadería terminó con un “ukaze” voluntarista típicamente revolucionario. Véase el precioso libro de Reynald Abad, *La conjuration contre les carpes*, París, Fayard, 2006.



En 1828 Heinrich Heine publica su *Alemania*. Entresacamos para los mexicanos la página siguiente: “Es una feliz coincidencia que Napoleón viviese jus-

to en una época con especial sensibilidad para la historia, su investigación y su representación [...] El anuncio de uno de esos libros de la pluma de Walter Scott despierta, así, las más impacientes expectativas. Todos los entusiastas de Walter Scott deben estar muriendo por leerlo; pues un libro semejante puede convertirse fácilmente en la campaña rusa de esa fama [...] Este tema, sin embargo, no es únicamente un lamento elegíaco a la grandeza del pueblo escocés, que las costumbres, la dominación y el pensamiento extranjeros fueron relegando al olvido, sino que expresa el gran dolor por la pérdida de las peculiaridades nacionales que se van difuminando en la nueva cultura universal, un dolor que atraviesa los corazones de todos los pueblos. Porque los recuerdos nacionales descansan mucho más hondo de lo que se suele creer. Basta con atreverse a desenterrar las viejas imágenes, y en la noche florecerá también el viejo amor con sus flores. Esto no lo digo en sentido figurado, sino que es un hecho: cuando Bullock, hace unos años, desenterró un antiguo ídolo de piedra en México, al día siguiente encontró que, durante la noche, lo habían coronado de flores; y, con todo, España, a fuego y espada, había erradicado las viejas creencias de los mexicanos y hacía tres siglos que había trillado sus corazones a conciencia, arando y plantando en ellos las semillas del cristianismo.”



“Usted, como Lamartine, me parece haber regresado del Oriente un poco más musulmán de lo correcto. No sé por qué varios espíritus distinguidos manifiestan esta tendencia. Personalmente, mi contacto con el islamismo (usted sabe que por Argelia tocamos cada día las instituciones de Mahoma) ha tenido efectos contrarios. Al conocer mejor dicha religión, entendí que es principalmente de ella que sale la decadencia que afecta cada día más, delante de nuestros ojos, al mundo musulmán. Aun cuando Mahoma hubiese cometido el único error de unir íntimamente un cuerpo de instituciones civiles y políticas con una creencia religiosa, imponiendo al primero la inmovilidad propia de los saudíes, hubiera sido suficiente para condenar a sus partidarios, primero, a cierta inferioridad y, luego, a una inevitable ruina. La grandeza y la santidad del cristianismo estriba, al contrario, en haberse limitado a reinar en la esfera natural de las religiones, abandonando lo demás a los libres mo-

vimientos del espíritu humano. Pero estoy empezando a escribir un capítulo y olvido que escribo una carta.” Carta de Alexis de Tocqueville a R. M. Milnes, en *Correspondance anglaise*, vol. III, *Oeuvres complètes*, tomo VI, París, Gallimard, 2003, p. 87.

Según los archivos del PCUS, el Partido Laborista inglés mantuvo un diálogo estrecho con Moscú en los años ochenta (*Le Monde*, 6 de febrero de 1992). En un documento soviético publicado por el *Sunday Times* se ve cómo Moscú contribuyó al financiamiento de la huelga de los mineros, finalmente derrotada por el gobierno conservador de Margaret Thatcher.

Abril de 1995, los grandes títulos de la prensa francesa: “Los franceses desearían un ‘jefe’ para ‘meter orden’ y ‘mandar’. Según los sondeos, Jacques Chirac sintetiza las esperanzas de los electores.”

Otro encabezado de primera plana: “El doble atentado suicida de Gaza (por Hamas) fragiliza el proceso de paz.” “Kamikazes palestinos.”

De Darwin a Hitler, tal es el título del libro de André Pichot (París, Flammarion, 2000). Pichot muestra que la biología no combate los prejuicios ideológicos. Hasta la Segunda Guerra Mundial, los más brillantes, los más simpáticos de los biólogos encontraron en la ciencia la confirmación de un racismo que compartían con su época; incluso fabricaron la ciencia en tal sentido. Pichot no cree que estemos vacunados contra semejantes errores.

“Irán da alas a la extrema derecha europea” (*El País*, 26 de febrero de 2006: 2). La negación del Holocausto forja una alianza entre los ultras de Europa y el islamismo antisionista. Esa extrema derecha viajará a Teherán para debatir sobre el Holocausto.

Guerras de las memorias, guerras entre los historiadores. Se multiplican los conflictos y sobran los pretextos. Así, en Francia, de la esclavitud, de Napoleón, de la Primera Guerra Mundial, del imperio colonial, de la guerra de Ar-

gelia... *Le Monde* dedica dos páginas, el sábado 11 de marzo de 2006, a “1914-1918, guerra de trincheras entre historiadores”, por Jean Birnbaum; “en el centro de la pelea, el envite de los testimonios”.



Fatha Benatsou y Nourdine Cherkaoui gritan: “¡Alto al masoquismo nacional! La República no puede aceptar el regreso a la barbarie. Debe ser firme y rechazar las tentaciones de la penitencia y el arrepentimiento [...] Cada día signada al tribunal de una historia pulverizada en innumerables memorias, Francia no sería, se nos dice, más que un país esclavista, colonialista, antisemita, belicista, colaboracionista, torturador.”



Por su parte, el Consejo de Europa, el 17 de marzo de 2006, condenó el franquismo e instó a España a honrar a sus víctimas. Los representantes de 43 países propusieron el 18 de julio como día internacional del rechazo. En España misma, la proximidad del 70 aniversario del levantamiento nacionalista llena a la prensa con el conflicto de las memorias y de las historias. Lejos de dicho tema se abre la batalla por el Archivo de la Corona de Aragón, cuando el nuevo Estatuto de Cataluña desata recursos de inconstitucionalidad de Aragón, Valencia y Baleares (*El País*, 26 de junio de 2006). La historia de este archivo, propiedad del Estado y con sede en Barcelona, es la de un gran equívoco que, desde hace más de 20 años, está provocando disputas políticas entre las comunidades, antiguos territorios de la Corona de Aragón. En cuanto al gobierno, cambia la inicial denominación de “Ley de la memoria histórica” por la de “Ley de reconocimiento y extensión de los derechos a las víctimas de la guerra civil y de la dictadura”.



Un incunable de San Agustín fue robado al volver de México. El pergamino de *La ciudad de Dios*, valuado en 20 mil euros, propiedad de la Universidad Complutense, fue robado el 10 de marzo, tras formar parte de la exposición *España medieval y el legado de Occidente*, organizada por la Sociedad Estatal para la Cultura Exterior y el Museo de Historia y Antropología de México (*El País*, 6 de abril de 2006).



El 24 de marzo de 2006 *Sources chrétiennes* publicó su volumen 500 con el muy ecuménico tratado de Cipriano de Cártago, *L'Unité de l'Eglise*. El primer tomo, publicado en 1942, fue *La vida de Moisés*, de Gregorio de Nisa. Su editorial, Le Cerf, ha publicado en los últimos 12 años una centena de volúmenes en esta prestigiosa colección, amenazada por la asfixia financiera.



Noticias contradictorias de Turquía: el historiador turco Halil Berktaş declara a *Le Monde* (18 de mayo) que “el paisaje intelectual en Turquía sobre el genocidio armenio ha cambiado” (para bien), pero se puede leer en *El País* (3 de julio) que “los viejos tabúes amordazan a Turquía. Los tribunales multiplican los procesos a escritores y periodistas”. El genocidio armenio y el conflicto kurdo, dos guerras de memorias, dos guerras de historias, limitan y condicionan la libertad de expresión.



Visto por un redactor de *Istor* en el Fort Réal de la isla Sainte Marguerite (Cannes, Francia): un pequeño monumento a seis hugonotes mártires. Se puede leer la inscripción siguiente: “A la memoria de los pastores Paul Gardel, Pierre de Salve, Gabriel Mathurin, Mathieu Malzac, Elisée Giraud, Gardien Givry, exiliados de Francia a la revocación del Edicto de Nantes, regresados clandestinamente para servir a las iglesias bajo la cruz, encerrados de por vida en Vincennes y Sainte Marguerite de 1689 a 1725. Prefirieron la cárcel antes que la abjuración.”



“Fe de erratas: en nuestro número 26, en la página 17, debe decir “fondo” en lugar de “fardo”. Por otro lado, en nuestro número 25, donde Diderot habla de San Petesburgo, falta la referencia: Pavel Miliokov, *Apuntes para una historia de la cultura rusa* (en ruso), tomo III, San Petesburgo, 1916, p. 285-6.”